
Raú Benítez Manaut*

*LA GUERRA TOTAL EN
EL SALVADOR*

*Efectos del conflicto bélico
en la ECONOMIA Y LA POBLACION*

Traten de imaginarse, si pueden, un millón de billetes de un dólar pegados con cinta adhesiva de punta a punta. La cadena llegaría de aquí hasta Perquín y de vuelta a San Salvador. Pues bien, un millón de dólares es el monto diario de la ayuda económica de Estados Unidos a El Salvador [...]

No se equivoquen. La ayuda militar es vital. Cada día mueren valientes ciudadanos en defensa de su gobierno democrático, elegido constitucionalmente. Ellos merecen que se les apoye [...]

Es por eso que mi gobierno ha provisto 984 millones de dólares en ayuda económica —la mayoría en forma de donaciones, el resto en préstamos con condiciones muy favorables— en los últimos cinco años. Esta sí es una buena cantidad de plata. Entonces, ustedes deberán estarse preguntando a dónde va a parar tanto dinero [...]

Ciertamente, hay una guerra. A pesar de toda la generosidad del pueblo y del Congreso norteamericano, los más de los 800 millones de dólares en daños directos causados por la guerrilla equivalen casi totalmente al monto de nuestra ayuda económica [...]

A pesar del monto de esta ayuda, nuestro programa es solamente un programa de asistencia.

* Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la FCPyS-UNAM. Miembro de la International Peace Research Association (IPRA) y del Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz (CLAIP).

La batalla por reconstruir la economía, así como la batalla por lograr seguridad, debe ser peleada y ganada por los salvadoreños. Y se necesita de todos los salvadoreños para esta lucha.

Yo los exhorto a unirse, a que todos los salvadoreños comprometidos con un futuro democrático reconozcan que sus diferencias son muy pequeñas cuando se comparan con las diferencias con quienes pretenderían imponerles un futuro totalitario. [. . .]

La voluntad de Estados Unidos de ayudarles en sus problemas es clara. [. . .] Les hemos ofrecido a ustedes no sólo nuestros recursos, sino también nuestra fe en su futuro.

Discurso pronunciado por el embajador de Estados Unidos en El Salvador, Thomas R. Pickering, el 20 de septiembre de 1984.

Introducción

En América Latina el conflicto centroamericano y su desenlace final —el estallido de una guerra regional o la negociación y la paz— es, quizá, el suceso político más importante desde el triunfo de la revolución cubana. El súbito e inesperado triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua en julio de 1979 despertó la conciencia latinoamericana, obnubilada por una década trágica, donde gobiernos democráticos eran uno tras otro desmantelados por golpes militares. En 1979, la generalización de la lucha política y la extensión de amplios movimientos de protesta social en Guatemala y El Salvador, se presentan como una alternativa política a anquilosadas dictaduras militares. En ambos países la lucha guerrillera parecía que tendría un desenlace similar al nicaragüense; sin embargo, las oligarquías dominantes y los altos oficiales castrenses, preocupados porque en sus países se repitiera el fenómeno sandinista, desarrollaron una estrategia integral de contrainsurgencia —que contiene desde elementos militares, políticos, económicos y sociales, hasta culturales y psicológicos— para evitar la casi inevitable insurrección popular. También la potencia hegemónica en la región, Estados Unidos, se alertó del inminente estallido social, iniciando una política de apoyo a lo que considera gobiernos aliados. En ese momento, prolifera una concepción de *contención* del comunismo consistente en evitar la consolidación del gobierno revolucionario

nicaragüense y el triunfo de las fuerzas guerrilleras de El Salvador y Guatemala.¹

La política de contención aplicada por Estados Unidos busca que aquellas fuerzas que cuestionen su hegemonía por la vía política o militar sean aniquiladas o neutralizadas. Para ello, necesita que se comparta en Centroamérica la concepción bipolar del conflicto, donde todos los gobiernos de la región debían subordinarse a las necesidades planteadas por la potencia norteamericana. Así, el FSLN, como gobierno consolidado en Nicaragua, debe ser satanizado y desestabilizado en lo económico, político y militar. Honduras y Costa Rica, países con los que Nicaragua comparte fronteras, debían colaborar en esta empresa de ser posible de manera incondicional. El Salvador, Guatemala y naciones “amenazadas”, emprenden una guerra de contrainsurgencia tendiente a inhibir el apoyo popular a las fuerzas insurgentes —Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)— encaminada, también, a destruir la fuerza propiamente militar de la guerrilla.

En Guatemala, la política contrainsurgente logra evitar el crecimiento del descontento popular mediante el genocidio de amplios sectores de la población indígena y campesina que simpatizaban con la insurgencia. El saldo de esta desigual guerra se estima en más de 50 mil muertos, 300 mil desplazados a “aldeas estratégicas” y más de 300 mil refugiados fuera del país —sólo en la frontera sur de México, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) da asistencia a más de 40 mil de ellos.

En El Salvador, el FMLN llega a consolidarse militarmente en zonas rurales del norte y oriente —los departamentos de Chalatenango, Morazán, San Vicente, Cabañas y La Unión— y despliega una guerra contra las fuerzas regulares del ejército gubernamental que actualmente es considerado el movimiento revolucionario de mayores alcances en América Latina. La dimensión militar de esta guerra sólo fue superada militarmente por la revolución mexicana llevada a cabo entre 1910 y 1920, pues en Cuba y Nicaragua los ejércitos rebeldes derrocan a las fuerzas militares de Batista y Somoza sin desplegar una guerra regular. En estos dos países, por la peculiar forma de insurrección popular, la guerra de guerrillas se fusionó al descontento generalizado de la población. Un dato que apuntala lo anterior es que los ejércitos rebeldes de Nicaragua y Cuba nunca superaron a los dos mil guerrilleros armados, mientras que, se estima, el FMLN supera los diez mil combatientes.²

¹ Raúl Benítez Manaut y Lucrecia Lozano, “De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad en Nicaragua”. En *Cuadernos Políticos*, No. 47, México, ERA, jul-sep., de 1986.

² Esta estimación, que no puede considerarse parcial en favor del FMLN, está incorporada

De 1970 a 1980, el descontento de la población salvadoreña hace que se desarrollen organizaciones políticas y militares que cuestionan integralmente al régimen. Hacia 1979 y 1980 la guerra de guerrillas urbana es ya generalizada. En octubre de 1980 se funda el FMLN, al fusionarse las cinco organizaciones político-militares entonces existentes en el país.³ Para el diez de enero de 1981, el FMLN llama a la ofensiva final (militar) contra el régimen y, a partir de ese momento, la guerra de guerrillas se transforma en una guerra civil que, en lo militar, se convierte en un enfrentamiento entre dos ejércitos regulares, con dos estrategias militares definidas: el gubernamental, abocado a la defensa del régimen y el aniquilamiento del FMLN; el FMLN, cuyo propósito es conseguir el apoyo de la población para intentar destruir las fuerzas armadas —insurrección—, mientras desarrolla una estrategia tendiente a afectar la infraestructura del país, con el fin de orillar al gobierno a la debacle.

Desde 1981, esta guerra presenta un equilibrio militar de fuerzas donde, hasta la fecha, ninguna puede pasar a la destrucción estratégica de la otra. Así, la guerra adquiere una dimensión creciente hacia su tendencia absoluta. El concepto de guerra total, entendido como el momento en que de la guerra depende el desarrollo económico, social y político de un país, adviene como el indicador más sobresaliente de la crisis salvadoreña.⁴

El presente ensayo pretende destacar los aspectos más relevantes que repercuten sobre la economía, la sociedad y la población locales. Para evitar la absolutización del enfrentamiento armado en El Salvador, que para los habitantes del país significa una creciente pauperización, es necesario, pensamos, que se dé un diálogo y una negociación política entre el gobierno y el FMLN-FDR.⁵ Así, la guerra civil y la tragedia que ella implica, dejará de orientarse hacia la destrucción.

La importancia que tiene la crisis salvadoreña para el futuro de la región se ha menospreciado en la actualidad. Ello se debe a la inminencia de una agresión de mayores alcances y consecuencias de Estados Unidos a Nicaragua. En las gestiones pacificadoras existentes en Centroamérica, entre las que destacan los trabajos del Grupo de Contadora y

en el *Informe Kissinger*. Ver Gregorio Selser *Informe Kissinger contra Centroamérica*, (traducción), México, El Día en Libros, 1984.

³ Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FLP), Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), Partido Comunista de El Salvador (PCS) y Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

⁴ Raúl Benítez Manaut, "El pensamiento militar de Clausewitz". En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, No. 126, México, FCPyS-UNAM, Oct-Dic. de 1986.

⁵ Frente Democrático Revolucionario, considerado el brazo político del FMLN. Está dirigido por los partidos Movimiento Nacional Revolucionario y Movimiento Popular Social Cristiano.

los países que lo apoyan, el Plan Arias y las reuniones de Esquipulas,⁶ apenas se esbozan elementos para solucionar conflictos internos como el salvadoreño y guatemalteco. Por ello, presentamos en seguida, la dimensión de la crisis económica y el carácter de la asistencia estadounidense al gobierno salvadoreño, un panorama de la guerra civil, haciendo énfasis en los aspectos cuantitativos de la misma y sus efectos sobre la población civil; finalmente, se aborda la estrategia militar de contención que, conocida como *Guerra de Baja Intensidad*, aplica Estados Unidos con el auxilio del gobierno y ejército salvadoreños para evitar involucrar a sus tropas de manera directa.

1. La crisis económica

Hacia 1980, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señala que en Centroamérica la población en estado de pobreza abarca el 63.7 por ciento del total. Dentro de esta clasificación, el 21.9 por ciento no alcanza la satisfacción de sus necesidades básicas y el 41.8 por ciento vive en “extrema pobreza”.⁷

A lo anterior, el caso salvadoreño reporta una agudización de la crisis económica provocada por factores estructurales y políticos. A nivel económico, el dinamismo alcanzado en los años sesenta, que produjo una fuerte modernización de la estructura económica del país, se va contrayendo a lo largo de la década siguiente. Ello es obvio si se observa la variación del crecimiento del Producto Interno Bruto de 1975 a 1984: en el periodo 1975-78 crece en promedio 5.5 por ciento, mientras que de 1981 a 1984 la cifra es de -12.2 por ciento.⁸ Simultáneamente, el Producto Interno Bruto per cápita, después de tasas positivas de crecimiento hasta 1978, registra tasas negativas asombrosas en 1979, 1980 y 1981, que superan al -20 por ciento.⁹ Por su parte, el consumo per cápita

6 El Grupo de Contadora se crea en enero de 1983 por los gobiernos de México, Colombia, Panamá y Venezuela. En 1986 se constituye el Grupo de Apoyo, formado por Perú, Argentina, Brasil y Uruguay. El Plan Arias es el plan de paz presentado por el presidente de Costa Rica, Oscar Arias, en enero de 1987, en tanto las reuniones de Esquipulas son promovidas desde 1986 por el presidente guatemalteco, Vinicio Cerezo.

7 “Centroamérica: estimación de la incidencia de la pobreza hacia 1980”, CEPAL *La crisis centroamericana: orígenes, alcances y consecuencias*, E/CEPAL/MEX/1983/R-3/Rev.1/ p. 18.

8 Cuadro titulado El Salvador. Crecimiento del PIB 1975-1984, tomado de “Características y resultados de la gestión económica”. En *Estudios Centroamericanos*, San Salvador, No. 439-440, Año XL, mayo-junio de 1985, p. 363. (En adelante *Estudios Centroamericanos* se abreviará *ECA*).

9 “Indicadores económicos y sociales”, enero-junio de 1980, San Salvador, Ministerio de Planificación, tomado de *ECA*, No. 398, dic. de 1981, p. 1098.

hacia 1980 disminuye incluso a niveles menores de los consignados en 1970.¹⁰

Uno de los efectos directos de esta recesión económica sobre la población se da en la conformación del empleo. Sin duda es ésta una de las razones estructurales que explican por qué parte importante de la población salvadoreña opta por un proyecto político alternativo, dada la imposibilidad del actual modelo económico de satisfacer las necesidades básicas de la población. Un estudio de la Universidad Centroamericana señala que el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) estimaba la tasa de desempleo en 36.9 por ciento para 1980 y que esa cifra habría de mantenerse estable en 1984, mientras que la tasa de subempleo podría elevarse al 60 por ciento.¹¹ Las estadísticas oficiales refieren que para 1980 el desempleo fue del 19.5 por ciento y el subempleo de 68 por ciento. Lo notable de estas cifras es su comparación con 1970, que nosotros asumimos como el año en que se inicia la crisis política, donde el desempleo era del 7.8 por ciento y el subempleo de 25 por ciento.¹²

La crisis política y social, manifestada a través del enfrentamiento militar total desde 1981, ha transformado la economía salvadoreña en una economía de guerra. Además, ésta se sostiene en el financiamiento externo. Lo anterior es evidente si se comparan las cifras del Producto Interno Bruto con el financiamiento externo a la economía. Se observa que el mismo proviene en su mayor parte de Estados Unidos, tanto por concepto de asistencia y créditos oficiales como privados. Por ejemplo, en 1982, el PIB sumaba 2,807 millones de colones,¹³ mientras que la ayuda del exterior llegó a 1,140.6 millones de colones.¹⁴ Con base en estos datos sostenemos que la economía salvadoreña es una economía “artificial” sostenida por Estados Unidos.

Igualmente, la fragilidad de la economía salvadoreña, causada por la guerra y la creciente dependencia del exterior, se observa en la disminución de la producción agrícola, tanto en los productos de exportación —café, algodón y azúcar— como en los de consumo interno: maíz, frijol y arroz. Comparando 1983 con 1979, en la mayoría de estos rubros se percibe una caída en la producción de más del 30 por ciento.¹⁵

¹⁰ *Idem.*

¹¹ “Características y resultados de la gestión económica”. En *ECA*, No. 439-440, mayo-junio de 1985, p. 361.

¹² Del cuadro El Salvador: situación ocupacional 1971-1982. Aquiles Montoya, “Imposibilidad de reproducción material de la fuerza de trabajo”. *ECA*, No. 406, agosto de 1982, p. 789.

¹³ 2.5 colones equivalen a un dólar. (Esta paridad oficial permanece estable hasta 1984). “Hacia una economía de guerra: El Salvador 1982-1983”. En *ECA*, No. 415-416, mayo-junio de 1983, p. 441.

¹⁴ Cifra oficial, proporcionada por el Banco Central de Reserva, *ibid.*, p. 449.

¹⁵ *Ibid.*, p. 443.

La misma tendencia se observa en la caída de la producción en otros sectores, como el comercio, la industria manufacturera o el transporte.¹⁶

Sin duda, el aspecto donde es más notoria la dependencia del extranjero es en el financiamiento del Estado y la derivación del ingreso estatal al gasto bélico. El economista Alfredo Guerra Borges afirma que de 1975 a 1983 el gasto en defensa y seguridad en El Salvador se incrementa en 575.9 por ciento, ascendiendo de 18.7 millones de dólares en el primer año a 126.4 millones de dólares en el segundo.¹⁷ Comparando 1979 con 1986, también es notable la preeminencia del gasto militar, que crece del 8.7 por ciento al 28.3 por ciento, sobre el gasto gubernamental en salud y educación, que descienden de 20.21 por ciento al 15.29 por ciento y de 10.17 por ciento a 7.10 por ciento, respectivamente.¹⁸

2. El carácter de la asistencia económica y militar estadounidense

Dada la crítica situación económica y política prevaleciente en El Salvador, Estados Unidos asume como eje de su estrategia el detener el posible triunfo de las fuerzas militares rebeldes del FMLN. Para ello ha implementado un esquema de contrainsurgencia basado en dos grandes aspectos: reformas y asistencia económica —proyecto económico dirigido a la población civil— y la contención militar del FMLN por el ejército salvadoreño.

La política de impulsar reformas económicas en El Salvador tiene su origen en la percepción norteamericana de que las causas de la guerra civil en realidad se deben —aunque no exclusivamente— a la situación de injusticia social vigente. Para evitar que se sigan reproduciendo los factores que hacen posible la convivencia de una fuerza rebelde en la población de El Salvador, es que se impulsa el proyecto de reformas. La más importante de ellas es la agraria y la entidad encargada de financiarla, impulsarla y llevarla a cabo es la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) del gobierno estadounidense.

En América Latina existen antecedentes similares de presión de Estados Unidos para aplicar reformas en las estructuras agrarias de los distintos países. Ello fue evidente durante la década de los sesenta, con el

¹⁶ *Ibid.*, p. 441.

¹⁷ Alfredo Guerra-Borges, "Paz o estancamiento: la alternativa de Centroamérica". Ponencia presentada en el Congreso Internacional sobre la Paz, IJ-UNAM, México, 10-14 de marzo de 1986, p. 13.

¹⁸ Ricardo Córdova, *La militarización de Centroamérica (1980-1985)*. Universidad de las Naciones Unidas, documento del proyecto "Violencia, Derechos Humanos y Sobrevivencia Cultural en América Latina", México, 1985, p. 30.

programa Alianza para el Progreso. Sin embargo, dentro del esquema de contrainsurgencia de Estados Unidos, este proyecto se impulsó con gran fuerza en el sudeste asiático en los años de posguerra. Dicho esquema fue exitoso como medio de “contención del comunismo” en Taiwán y Corea:

El hincapié que se ha hecho en la distribución de la riqueza [. . .] se inició con amplias reformas agrarias, las cuales se efectuaron de 1945 a 1951. Estas fueron administradas, [. . .] al igual que los programas correspondientes en Taiwán y Japón, por las fuerzas de ocupación de Estados Unidos, [. . .] y así convirtieron al “igualitarismo”, o “riqueza estilo coreano”, [. . .] en un tema siempre presente en el desarrollo del país.¹⁹

El eje de la asistencia de Estados Unidos a El Salvador se enfoca al fortalecimiento del ejército para su mejor preparación para la guerra de contrainsurgencia y al abastecimiento total de sus medios bélicos. Al respecto, según un reporte de los representantes de Estados Unidos, Jim Leach, George Miller y Mark Hatfield, el 74.1 por ciento de la ayuda proporcionada entre 1981 y 1985 se asignó directa e indirectamente al esfuerzo bélico, y sólo un 25.9 por ciento a la asistencia económica.²⁰

En lo referente a la asistencia propiamente económica, a fin de evitar la debacle del gobierno, ésta se destina a inyectar capital para equilibrar la balanza de pagos, financiar parte de las importaciones, apoyar a fuerzas políticas capaces de levantar un proyecto “centrista” y alternativo en el país —como la Democracia Cristiana—, procurar ayuda alimenticia para los pobladores de las “cooperativas” creadas en 1980 y 1981, asistir a refugiados, restituir la infraestructura económica destruida por el FMLN y financiar los planes cívico-militares en las áreas de disputa territorial.

Un aspecto relevante de la asistencia militar proporcionada al ejército salvadoreño es que la misma va delineando los ritmos de la guerra. Por ejemplo, parte significativa de los recursos suministrados se destinan a la aviación —aviones de ataque tipo COIN, helicópteros y aviones

¹⁹ Anatole Kalesky, “El ‘milagro’ económico de Corea”. En *Financial Times*, 19-VII-85, tomado de *Contextos*, México, SPP, Año 3, No. 64, marzo de 1986, p. 5.

²⁰ Jim Leach, George Miller y Mark Hatfield, “U.S.Aid to El Salvador: an evaluation of the past, a proposal for the future”. Wa. D.C., *A Report to the Arms Control and Foreign Policy Caucus*, febrero 1985. En este reporte se menciona que la ayuda indirecta (económica) de Estados Unidos a la guerra asciende a mil 216 millones de dólares, mientras que la directamente militar suma 523, entre 1981 y 1985. Numerosas fuentes de información mencionan que en 1986 y 1987, la ayuda de Estados Unidos se incrementa a dos millones de dólares por día (700 millones de dólares por año).

“espía”.²¹ Los medios de transporte que recibe el ejército salvadoreño son destruidos constantemente por el FMLN y, en el caso del armamento de las fuerzas de infantería, éste no es muy sofisticado, pues, en los combates, el FMLN se apropia de parte importante del mismo. Un documento considerado como representativo dentro del *establishment* del gobierno norteamericano, *El Informe Kissinger*, recomienda un incremento sustancialmente mayor a la asistencia militar a El Salvador. Para los analistas estadounidenses, los actuales niveles de ayuda no permiten al ejército salvadoreño superar el equilibrio militar existente, pues “las tres cuartas partes de la fuerza armada salvadoreña están ubicadas en posiciones estratégicas para proteger instalaciones fijas. A raíz de esto hay carencia de fuerzas con capacidad de maniobra para luchar consistentemente contra los guerrilleros”.²² Por esta razón, la doctrina de “contención activa del comunismo” en Centroamérica no se implementa en la realidad —por las políticas en el Congreso norteamericano que limitan la asistencia militar—, por lo que la iniciativa militar necesaria para derrotar al FMLN no puede ponerse en práctica. Por esta razón, a nivel militar se recomienda:

1. Incrementar la movilidad en tierra y aire
2. Aumentar el entrenamiento para fortalecer tácticamente a las tropas
3. Lograr niveles de fuerzas mayores, para permitir que las tropas gubernamentales protejan importantes instalaciones así como para llevar la guerra a las áreas de control guerrillero
4. Almacenar mayores reservas de equipos y abastecimiento para respaldar consistentemente la guerra, y
5. Mejorar las condiciones para los soldados.²³

Un elemento muy importante mediante el cual la administración Reagan justifica la asistencia a El Salvador es el ideológico. La base del discurso es que en El Salvador existe un gobierno democrático, de centro —que no pertenece ni a la ultra izquierda (FDR-FMLN) ni a la ultra derecha (ARENA o PCN)— y que respeta los derechos humanos. Las cifras proporcionadas por el clero católico de El Salvador²⁴ son irrefutables sobre la responsabilidad de las muertes civiles en los cuer-

²¹ Corresponde principalmente a aviones de ataque A-37, de carga C-123, de observación O-2, helicópteros Bell y HUEY (UH-1), *Idem*.

²² *Informe Kissinger, op. cit.*, p. 246.

²³ *Ibid.*, pp. 252 y 253.

²⁴ El Socorro Jurídico del Arzobispado, dependiente del Arzobispado de San Salvador y la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (no gubernamental) proporcionan esta cifra. Ver *Los Derechos Humanos en El Salvador*. Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra, 1987.

pos armados militares y paramilitares del gobierno: más de 60 mil asesinados entre 1979 y 1986. El argumento de la administración Reagan se basa en la legalidad y legitimidad alcanzadas por el régimen por la realización de las elecciones de 1982 y 1984. No obstante lo anterior, es evidente que dicho esquema de tres poderes es falso y que en realidad en El Salvador se vive una situación bipolar: dos poderes político-militares con capacidad de gestión económica, control geográfico y legitimidad política en el interior del país, situación que, incluso, reconoce el *Informe Kissinger*:

El flujo y reflujo de las operaciones bélicas ha permitido a las guerrillas fortalecer su presencia en los departamentos orientales en los últimos dos años. En ausencia de fuerzas militares salvadoreñas significativas, la guerrilla armada opera libremente por todo el campo. Han establecido los rudimentos de una administración civil y perfeccionaron un sistema tributario en las áreas bajo su control.²⁵

Dada esta situación de doble poder y por la concreción de las recomendaciones anotadas en el *Informe Kissinger* es que la guerra, por el factor externo condicionante —la intervención norteamericana—, tiende a prolongarse. Ante esto es necesario incorporar la tendencia ascendente en los enfrentamientos bélicos como una de las consecuencias de las estrategias militares contrapuestas.

3. La guerra civil

A nivel cuantitativo, los enfrentamientos bélicos entre la fuerza armada y el ejército se han incrementado notablemente desde 1981 por varias razones. La más importante: los dos ejércitos han consolidado sus fuerzas y se ha dado un crecimiento considerable de sus integrantes: en 1979 la fuerza armada tenía 12 mil miembros, en 1984 llegó a 39 mil y se calcula que a fines de 1985 alcanzó los 60 mil. Por su parte, el FMLN tenía en 1979 dos mil guerrilleros armados; en 1984 de 10 a 12 mil, y se calcula que se mantuvo estable la misma cifra hacia fines de 1985.²⁶

Lo anterior se expresa en el campo de batalla. Según el FMLN, en 1981 al ejército le causó 5,133 bajas.²⁷ Para 1982 y 1983, la Universidad

²⁵ *Informe Kissinger, op. cit.*, p. 246.

²⁶ Department of State, *El Salvador. Revolution or Reform?*, Current Policy No. 546, Wa. Feb. 1984, p. 7.

²⁷ SALPRESS, "El grito que clama al cielo. ¿Qué salvará El Salvador?", *Diálogo Social*, No. 141, Panamá, febrero de 1982, p. 27.

Centroamericana reporta que las bajas de la fuerza armada sumaron 3 mil 979 muertos y 2 mil 934 heridos.²⁸ Por su parte, los reportes anuales del Ministerio de Defensa de El Salvador indican que del primero de julio de 1982 al 31 de mayo de 1984 las bajas del ejército sumaron 3 mil 347 muertos, 5 mil 978 heridos y 598 desaparecidos.²⁹ De igual manera, los últimos informes anuales del FMLN señalan que en 1985³⁰ el ejército sufrió 6 mil 081 bajas y en 1986³¹ 6 mil 151, de las cuales 2 mil 163 (35 por ciento) fueron causadas por el estallido de minas.

De las cifras anteriores, no obstante la diversidad de las fuentes consultadas, pueden extraerse las siguientes conclusiones:

- Para el FMLN, en 1981, el promedio mensual de bajas a la fuerza armada fue de 427.
- Para la Universidad Centroamericana, en 1982 y 1983, el promedio mensual fue de 287, y
- Para la Fuerza Armada, entre julio de 1982 y julio de 1984, las bajas mensuales llegaron a 435.

Con base en las cifras del FMLN (que probablemente están un poco por encima de la media), las de la Universidad Centroamericana —estimaciones corroboradas para 1982 y 1983— y el reporte anual del Ministro de Defensa —datos oficiales—, se puede determinar en 350 el *promedio mínimo* de bajas por mes. Si este dato se considera válido, entre enero de 1981 y diciembre de 1986 la fuerza armada sufrió por lo menos 25 mil bajas. Las cifras hablan por sí mismas, y si esta última es real, la magnitud de las bajas oficiales nos indica la gran capacidad de fuego del FMLN, que, a su vez, nos señalaría una tendencia a la debacle del ejército gubernamental.

Si se asume como fidedigna esta información, entre 1981 y 1986 el *promedio mensual* de bajas del ejército gubernamental asciende a más de 400, por lo que la fuerza armada debe transformar su estrategia de guerra contra el FMLN si no quiere perder su capacidad de reclutamiento y reproducción como ejército en el mediano plazo, y ver roto, en favor del FMLN, el equilibrio militar. Por ello, dirigida por Estados Unidos, la nueva estrategia de *guerra de baja intensidad* busca lograr que el balance de fuerzas se incline a favor de las fuerzas gubernamentales

28 "Documentación", *ECA*, No. 425, marzo de 1984, p. 180.

29 "Memoria de labores realizadas por el Ministerio de Defensa y Seguridad Pública", períodos comprendidos del primero de julio de 1982 al 30 de junio de 1983, y del primero de junio de 1983 al 31 de mayo de 1984. San Salvador, 11 de agosto de 1983 y julio de 1984.

30 Información transmitida por Radio Venceremos. Ver *Excélsior*, México, 4 de enero de 1986, p. 2.

31 *Excélsior*, 31 de diciembre de 1986.

por medio de la desconcentración de sus efectivos (para no darle oportunidad al FMLN de que cause ataques “sorpresa”), al tiempo que intenta incorporar lo económico, social y político, al esfuerzo de contención del “comunismo”.

Del análisis de la información proporcionada por cada parte, se observa que durante 1981 la fuerza armada tendió a minimizar y ocultar sus bajas. De 1982 a 1984 coinciden en términos generales los promedios de los reportes del FMLN y del Comité de Prensa de la Fuerza Armada (COPREFA), pero después, para 1985, se tiende a maximizar las bajas al FMLN en las informaciones del ejército salvadoreño (muy probablemente se consideren en este proceso las muertes civiles que, como veremos, son muy cuantiosas). A mediados de 1985 el general Blandón, jefe del Estado Mayor del ejército salvadoreño, señaló que la guerrilla había caído “en un debilitamiento de recursos humanos y materiales, al grado de que actualmente se estima un activo de 6 mil a 6 mil 500 alzados en armas, a diferencia de los 12 mil que tuvieron entre 1983 y 1984”. Indica también que de mediados de 1984 al primer semestre de 1985 “el FMLN sufrió cerca de 3 mil 225 bajas; entre las cuales se contabilizan: 774 muertos, 455 heridos y 456 desertores”, y que “ningún elemento de la fuerza armada se entregó y lucharon hasta el último cartucho antes de rendirse”.³²

Algunas de las consecuencias de esta guerra son muy deplorables para la economía del país. Por ejemplo, sólo la destrucción de líneas de transmisión de energía eléctrica y subestaciones de la misma, representa una pérdida de 126.4 millones de colones. Realizadas por el FMLN, estas acciones de sabotaje —3 mil 270— obedecen a un plan de guerra puesto en práctica desde 1981, mismo que considera a la economía uno de sus principales objetivos.³³ Según reporta el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Centroamericana, los daños a la infraestructura económica causados por las acciones del FMLN ascienden a 98.1 millones de dólares.³⁴

Por su parte, la Embajada de Estados Unidos en El Salvador calcula que en total, para el periodo 1979-1982, los costos directos e indirectos a la economía ocasionados por las acciones rebeldes sumaron 596.8 millones de dólares. Esta cifra es uno de los argumentos utilizados ofi-

³² Tomado de Ernesto Cruz Alfaro, “Crónica del mes mayo-junio”. En *ECA*, No. 441-442, julio-agosto de 1985, p. 55.

³³ “El Salvador. Costo en millones de colones por el sabotaje a la energía eléctrica (17 de agosto de 1980-29 de agosto de 1985)”, *El Diario de Hoy*, San Salvador, 6 de octubre de 1985.

³⁴ Tomado del cuadro Costos a la infraestructura económica ocasionados por las acciones de sabotaje implementadas por los grupos insurgentes, en Instituto de Investigaciones Económicas, “Impacto del sabotaje a la energía eléctrica sobre la economía de la zona oriental de El Salvador (1979-1982)”, UCA, No. 2, Boletín de Ciencias Económicas y Sociales, San Salvador, 1984.

cialmente por el gobierno de Reagan para justificar el gran monto de la asistencia económica.

Las acciones más importantes del FMLN combinan los objetivos económicos con los directamente militares. Si se analizan las comprendidas entre 1981 y 1984, de 13 acciones ofensivas consideradas estratégicas por el FMLN, tres se concentran en objetivos económicos-militares (la destrucción de los puentes de Oro y Cuscatlán y la presa hidroeléctrica Cerrón Grande), dos en objetivos "políticos" (la toma de Berlín y Ciudad Barrios) y el resto son sólo acciones militares. El FMLN estima en su plan de ofensiva que la guerra es total, y que debe librarse en todos los planos de la vida nacional y la geografía de todo el país. Algunos de estos objetivos, aunque sean económicos o políticos, demuestran la creciente capacidad de fuego y de ataque a posiciones fijas del régimen y la fuerza armada. Algunas de estas acciones eran empresas muy difíciles de ser alcanzadas con anterioridad. El ejército las creía inexpugnables (como la presa Cerrón Grande o el cuartel El Paraíso), pero el FMLN utilizó el factor sorpresa como ingrediente central de su plan de ataque.

Del accionar militar del FMLN y el ejército se puede observar la magnitud de los combates. En 1983 el FMLN tomó mil 743 prisioneros de guerra y 168 cantones, fincas y poblaciones fuera de sus zonas de control. Atacó 310 posiciones militares y se libraron 352 encuentros. Igualmente, se llevaron a cabo 128 emboscadas y hubo 26 obstrucciones de caminos y carreteras, así como 210 acciones de control de carreteras.³⁵

Para 1984 el FMLN tomó 283 prisioneros de guerra (a fines de año se libera gran cantidad como resultado de las pláticas de La Palma y Ayagualo), se tomaron 31 poblaciones, se realizaron 185 emboscadas y 225 ataques a posiciones militares fijas. Asimismo se libraron 359 encuentros.³⁶

Las consecuencias de lo anterior llevan a la dirección norteamericana y salvadoreña de la guerra a una consideración similar a la del FMLN: la guerra es total. No obstante, le añaden un enemigo al que hay que combatir: la población civil. Las cifras de violaciones a los derechos humanos, como se verá, hacen recaer la responsabilidad de la gran mayoría de las transgresiones en la fuerza armada gubernamental, no obstante que la estrategia para ganar la guerra contra el FMLN de *baja intensidad* incluye el trabajo cívico-político con la población civil, principalmente campesina. Esta nueva forma de contrainsurgencia, en síntesis, contiene seis elementos principales: la defensa civil (esto es, que la responsabilidad de ganar la guerra recaiga también en la población civil, para ello se han

³⁵ Apéndice estadístico, Cuadro 6, "Principales acciones militares del FMLN". En *ECA*, No. 425, marzo de 1984, p. 179.

³⁶ Tomado de FMLN, *Señal de Libertad*, El Salvador, No. 36, febrero de 1985.

creado “Patrullas de Autodefensa Civil”); la acción cívica-militar; las operaciones psicológicas; la represión; el control de las masas urbanas; y la inteligencia.³⁷

4. La población civil: derechos humanos, refugiados y desplazados

El aspecto que más afecta a la población civil en la guerra que vive El Salvador, y que es una continuación de la forma de represión política ejercida de manera tradicional en el país, es el concerniente a los derechos humanos. Según el Arzobispado, en 1981 se contabilizaron 13 mil 353 asesinados por motivos políticos, siendo de ellos responsables —se dice— las fuerzas militares y paramilitares del gobierno.³⁸ Por su parte, la Embajada de Estados Unidos en El Salvador ha cuestionado reiteradamente dicha información, señalando que dichos asesinados, en realidad, corresponden a las bajas de la guerrilla.³⁹

Sin duda, de todos los que lleva la guerra, 1981 fue el año de mayor incidencia en violaciones a los derechos humanos y esto se explica dado que los combates militares se realizaban, en parte, en lugares habitados, donde el ejército y gobierno no habían iniciado el desplazamiento de población. Durante ese año cualquier habitante de las zonas donde opera la guerrilla era visto como un simpatizante de ella.

En 1982 las violaciones a los derechos humanos continuaron, aunque a un ritmo menor: se apunta que la población civil muerta por acciones de las fuerzas gubernamentales asciende a 4 mil 419.⁴⁰ Para 1985 la cifra decrece a mil 655.⁴¹

Por parte de la guerrilla, se informa en 1985 que los asesinatos bajo su responsabilidad llegaron casi a 60: a) 14 casos se dieron por ejecuciones; b) ocho casos en los denominados “paros de transporte”; c) nueve en explosión de minas, y d) 28 en ataques u operaciones militares que causaron víctimas civiles.⁴² Lo anterior nos muestra la notoria

³⁷ Paul Martin, “Total War in El Salvador: Post Vietnam U.S. Counter-insurgency Strategy”, *Focus in Central America. Alert!*, U.S. CISPES, octubre 1985, Vol. 3, No. 5, pp. 6-7. Ver sobre las tendencias de prolongación del conflicto y el equilibrio militar existente los artículos de Luis Alberto Albarrán, “En El Salvador, una guerra civil sin salida en el corto plazo”, “Guerra de desgaste, táctica básica de la guerrilla salvadoreña” y “Lejano a sus protagonistas el deseo de una solución pactada”. En *Excélsior* 9, 10 y 11 de octubre de 1985, respectivamente. Sobre la guerra psicológica y la represión urbana ver Marjorie Miller, “El ejército salvadoreño inicia una operación de propaganda ideológica”. Reproducido en *Excélsior*, 11 de septiembre de 1985.

³⁸ Socorro Jurídico, Arzobispado de San Salvador, “El Salvador. La situación de los derechos Humanos”. Consejo Mundial de Iglesias, México, 1986.

³⁹ “Polémica de la Embajada norteamericana con la oficina de Tutela Legal del Arzobispado”. En *ECA*, No. 429-430, jul-ago. 1984, p. 599.

⁴⁰ “Muertos en la población civil. 1982”. En *ECA*, No. 410, dic. 1982, p. 1158.

⁴¹ “Ejecuciones arbitrarias (asesinatos) 1985”. En Socorro Jurídico del Arzobispado, feb. 1986, mimeo.

⁴² *Idem*.

diferencia del comportamiento de ambas fuerzas frente a la población civil.

La otra cara de los efectos en este sector es el desplazamiento forzoso y el exilio obligado. Cifras consideradas fidedignas reportan 245 mil 500 refugiados salvadoreños en el exterior y medio millón de desplazados hasta 1984.⁴³ Esta cifra acumulada suma 745 mil 500. Si se le agregan los 60 mil asesinatos de civiles, tenemos que más de 800 mil personas han sufrido directamente los efectos de la violencia política y la guerra. Este dato supera las tendencias en el mismo sentido observadas en la guerra de Vietnam.

Proporcionadas por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), las estadísticas anteriores corresponden a diciembre de 1984. Sin embargo, otras fuentes de información señalan que a fines de 1982 el exilio comprendía una cantidad oscilante entre 660 mil 500 y 760 mil personas.⁴⁴

El éxodo de población se inició en 1980, dada la gran violencia con que se implementaron las campañas gubernamentales contrainsurgentes. Pero, también, contra la población civil, especialmente campesina. Un ejemplo de ello son las famosas matanzas del Río Sumpul en mayo de 1980 y las de Morazán en diciembre de 1981. Ya en 1981, el gobierno, motivado por la AID, inicia el desplazamiento de población. Se crea a nivel gubernamental un organismo encargado de dirigir este proceso, la Comisión Nacional de Asistencia a la Población Desplazada (CONADE). Adolfo A. Majano sostiene que a fines de 1982 los desplazados internos llegaban a 225 mil.⁴⁵

Al 30 de junio de 1984, Segundo Montes afirma, tomando en cuenta datos gubernamentales, que la cifra varía entre 334 mil 967 y 483 mil 927, según sea la fuente.⁴⁶ El CONADE registra el primer dato. El segundo se elabora con base en la votación de la población el 6 de mayo de ese año.⁴⁷ Según el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), se ha asistido en zonas conflictivas a más de dos millones de personas.⁴⁸

43 Segundo Montes, "La situación de los salvadoreños desplazados y refugiados". En *ECA*, No. 434, dic. 1984, p. 905.

44 ACNUR-MEXICO, *Edición especial*, nov. 1982, mimeo.

45 Adolfo A. Majano, "Solución política al conflicto en El Salvador. Estudio de las alternativas posibles", En *ECA*, No. 411, enero de 1983, p. 117.

46 Segundo Montes, *op. cit.*

47 CONADE, Subgerencia de Promoción Social. Departamento de Investigación y Estadística, *Población desplazada por departamento en base a votación e instituciones de ayuda*. San Salvador, junio de 1984.

48 Comité Internacional de la Cruz Roja. *Series estadísticas mensuales de productos básicos con indicación del número de beneficiarios y los días de distribución según sus lugares*. San Salvador, febrero de 1984, mimeo.

5. La prolongación del conflicto. Guerra y negociación

A lo largo del presente ensayo se ha sostenido la tesis de que, frente a El Salvador, la estrategia norteamericana dio un vuelco en sus expectativas de triunfo. Dicho viraje corrobora que la guerra no puede ganarse en el corto plazo, como se sostenía hasta 1983, que éste no era un conflicto solamente militar y que, por tanto, deben adecuarse las percepciones estratégicas a las condiciones militares prevalecientes. Para lo anterior una primera observación es reconocida por los mandos militares estadounidenses y salvadoreños: el enemigo que combaten se ha consolidado como fuerza militar. A ello debe agregarse una consideración estratégica muy importante: para Estados Unidos la guerra la deben ganar los salvadoreños. La intervención militar, en este esquema, se descarta como opción militar posible, excepto en caso de que sea evidente la probable debacle del ejército salvadoreño, donde serían otras las consideraciones políticas que Estados Unidos levantaría como justificantes de su probable acción restauradora de su hegemonía.

A la par de esta percepción particular del asunto salvadoreño —plasmada en el *Informe Kissinger* y en los escritos del militar estadounidense responsable de la asesoría del ejército salvadoreño, el coronel John Waghelstein—,⁴⁹ el pensamiento estratégico norteamericano comienza a acuñar una nueva categoría de análisis sobre los conflictos y situaciones militares del Tercer Mundo: la guerra de baja intensidad. Ella, en el espectro del conjunto de los variados conflictos militares que Estados Unidos enfrenta de manera hipotética o real, se encuentra en el nivel más bajo del “espectro del conflicto” (ver cuadro).⁵⁰ Es de baja intensidad porque los costos para Estados Unidos son mínimos en relación con los beneficios que le reportaría ganar estos pequeños —en las dimensiones estadounidenses— conflictos. Uno de los más prestigiados teóricos de esta nueva categoría estratégica, Sam Sarkesian, elaboró un diagrama explicando el rango y la ubicación en el conjunto del espectro de los enfrentamientos militares en el mundo. No obstante, es importante señalar que la baja intensidad corresponde a la percepción de Estados Unidos, pues, como es evidente en la guerra civil salvadoreña y en la guerra de defensa que lleva a cabo Nicaragua, es más útil recurrir a nociones como “guerra total”, que se adaptan mejor a la real situación de los países donde se desenvuelve el conflicto bélico.

⁴⁹ John Waghelstein, “Choices in Central America”. En *The New York Times*, Nueva York, 7 de agosto de 1984; “El Salvador: more Venezuela than Vietnam”. *Eagle*, Nueva York, 1984; “How to win in El Salvador”. En *Policy Review*, No. 27, invierno, 1983; “Post Vietnam Counter-insurgency Doctrine”. En *Military Review*, Kansas, mayo, 1985.

⁵⁰ Lilia Bermúdez, *Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica*, México, Siglo XXI, 1987.

**El nuevo espectro de los conflictos militares:
el conflicto de baja intensidad**

No combate ¹	Guerra no convencional	Guerra limitada	Guerra total
— presencia de fuerza militar	— operaciones especiales ² — conflictos de baja intensidad	— convencional — nuclear ⁴	— convencional — nuclear
	a) Revolución b) Contrarrevolución	guerra limitada mayor	conflicto estratégico
	4 fases ³		

1 Exhibición de la fuerza de Estados Unidos. Maniobras, etcétera (para la disuasión. R.B.). Asistencia económica y asesoría militar a los aliados.

2 Acciones encubiertas "pisa y corre", contraterror, rescate de rehenes americanos (acciones realizadas frente a las naciones y fuerzas políticas consideradas "enemigas". R.B.).

3 Fase 1. Combinación de asesoría económica, política, psicológica, etcétera, participación de grupos de entrenamiento militar y asistencia militar para el no-combate (policial, de inteligencia y, probablemente, "antiterroristas". R.B.).

Fase 2. Grupos de Fuerzas Especiales más fase 1.

Fase 3. Participación de Fuerzas Especiales, tropas norteamericanas de tierra cumpliendo un rol defensivo más fase 1 y 2.

Fase 4. Involucramiento tipo Vietnam.

4 En este nuevo esquema se incorpora la idea de que es probable una guerra nuclear limitada. Lo que no se explicita es si ésta es posible sólo en el Tercer Mundo o también en Europa (R.B.).

Fuente: Sam C. Sarkesian, "Defensive Responses", en Uri Ra'anán, Robert L. Pfaltzgraff, Jr. et. al., *Hydra of Carnage. International Linkages of Terrorism*, Massachusetts, Lexington Books, 1986, pp. 204-205.

Es evidente que la guerra salvadoreña tiende a la prolongación en el tiempo, a la generalización en el espacio de la nación y al crecimiento absoluto de los dos ejércitos enfrentados. Lo anterior define al conflicto como una guerra civil, donde la fuerza opositora al gobierno no ha logrado enraizarse en el territorio y población, por lo cual adquiere legitimidad como representante de un importante sector del pueblo. Si esto es así, el problema de El Salvador debería incluirse en la agenda de negociaciones políticas que se viven actualmente en Centroamérica.

Suponiendo que los primeros esfuerzos de diálogo y negociación que se dan en América Central tuvieran un desarrollo positivo y se observase el cese al fuego y la desmilitarización de los contras; que, además, en Honduras se produjera un retiro de los contingentes militares estadounidenses, que se cancelaran las maniobras militares y se desmantelaran las bases, y que en Costa Rica el presidente Arias le impidiera actuar políticamente a los contras, en este esquema, sumamente optimista, e in-

cluso utópico, el conflicto salvadoreño quedaría al margen, por lo cual, la verdadera paz en la región aún sería inconclusa. Por la razón anterior, para nosotros, los esfuerzos iniciados en 1984, donde dialogaron representantes del FMLN y FDR con el gobierno en los poblados de La Palma y Ayagualo, debe repetirse. En ellos, aunque no se consiguió el cese al fuego, si se iniciaron logros parciales que dieron pie a la salida de heridos de guerra en estado de gravedad para ser atendidos en el exterior.

De no darse el diálogo y la negociación política, la guerra civil que enfrentan el FMLN y el ejército provocará mayores daños a la infraestructura del país y costará más vidas, un éxodo de población creciente y la posibilidad de que también desde El Salvador puedan desatarse elementos que acerquen al conjunto de la región centroamericana a una conflagración mayor.

6. Conclusiones

Los esfuerzos más relevantes para intentar alcanzar una salida a la profunda crisis que vive actualmente El Salvador tuvieron un avance sin precedente a raíz de la reunión conocida como Esquipulas II, realizada en Guatemala en agosto de 1987. El compromiso de los cinco presidentes al firmar el histórico documento "Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica",⁵¹ por vez primera, busca en forma real implementar acciones en favor de la paz en ese país. A partir de agosto de 1987 se ha acelerado notablemente el acercamiento entre el gobierno y el FDR-FMLN. Así, se realizó una importante reunión en la nunciatura apostólica de San Salvador, el 5 de octubre de 1987,⁵² se implementó una amnistía a prisioneros por motivos políticos y por vez primera en ocho años los dirigentes del FDR, Guillermo Ungo, Rubén Zamora y Héctor Oquelí retornaron por un corto periodo al país, a fin de poder convivir con importantes sectores políticos y con el conjunto de la sociedad salvadoreña.

Estos primeros pasos, sin embargo, no han logrado aún un verdadero acuerdo político para llegar a un real cese de las hostilidades. Para el pueblo salvadoreño, para Centroamérica y América Latina, no obstante lo limitado de los avances en relación al caso salvadoreño por Esquipulas II, es muy significativo que continúe el diálogo y que se proceda al cese al fuego entre los dos ejércitos para dar fin a esta injusta guerra civil.

⁵¹ Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica. *Guatemala*, 7 de agosto de 1987. Documento conocido como "Esquipulas II", firmado por los presidentes Vinicio Cerezo, Óscar Arias, Daniel Ortega, José Napoleón Duarte y José Azcona, *Comercio Exterior*, México, septiembre de 1987.

⁵² *Comunicado conjunto de la Tercera Reunión de Diálogo*. San Salvador, 5 de octubre de 1987.